

LAS VIDRIERAS DE LA CATEDRAL DE LEÓN

La vidriera es un elemento esencial dentro de la arquitectura gótica pues el avance en la construcción de edificios donde prima el vano sobre el muro tiene como consecuencia la búsqueda de una solución para cubrir grandes ventanales y rosetones. Esa no será otra que la aplicación del vidrio. El vidrio es una sustancia dura, transparente en principio y a la vez frágil, insoluble en casi todos los cuerpos y fusibles a altas temperaturas. Está formado por sílice, sosa o potasa con pequeñas cantidades de otras bases y se fabrica en un crisol. Si se quiere obtener un vidrio de color hay que añadir al vidrio fundido varias sustancias químicas como el manganeso o cobalto mientras todavía está en el horno. El vidrio continúa siendo traslúcido, pero toma diferentes colores según las sustancias que se le añaden. La elaboración sigue dos formas:

“**de la corona**” → el vidriero cogía en el extremo de su tubo de soplar una pequeña cantidad de vidrio fundido y giraba el tubo rápidamente transformándose en una forma cuasi plana como un plato más grueso por el fondo que por los bordes.

“**manguito**” → el vidriero soplabo un largo globo de vidrio, lo cortaba y lo desprendía del tubo de soplar; después cortaba los extremos de globo y este se convertía en un cilindro o manguito, que podría cortarse longitudinalmente por el centro, mientras aún estaba caliente, abrirse y aplanarse hasta formar una hoja.

Una vez que el vidrio se había enfriado se recortaba con una punta de diamante y se disponía en la mesa de trabajo según un diseño previo. El artesano sobre el vidrio coloreado pintaba algunos detalles como los rasgos faciales y encajaba cada pieza en un listel de plomo flexible de sección en **H** para facilitar el encaje de los vidrios.

Las vidrieras de la catedral de León ocupan alrededor de **mil ochocientos metros cuadrados** y abarcaban los tres rosetones, treinta y un ventanales altos con cuatro huecos y dos lancetas, cuarenta y ocho huecos en las naves laterales y dieciocho rosas, treinta y siete ventanas del triforio. La ejecución de estas vidrieras data del siglo XIII y se extiende hasta bien entrada la Edad Moderna. Del siglo XIII tenemos constancia de algunos artistas como **Domingo, Adam y Fernán Arnol, Pedro Guillermo**...siendo en muchos casos originarios de talleres burgaleses o relacionados con estos mediante la intercesión del **arquitecto Juan Pérez**. En la centuria siguiente tenemos menos noticias de vidrieros y en este siglo se descubre el color amarillo de plata potenciando la multiplicidad de los colores y matices. En el siglo XV nos encontramos con abundante documentación referida a los autores, muchos de ellos vinculados a obispos pero la procedencia ahora es de Flandes, Centroeuropa. **Valdovín y Escalante** son algunos de los más importantes. La llegada del Renacimiento supone rematar algunas vidrieras como la de la Natividad en la capilla de la Virgen Blanca en 1565 pero el siglo XVII y XVIII se definen por restaurar o remendar allí donde había un problema que demandaba urgentemente actuar. Finalmente en el siglo XIX los arquitectos **Bautista Lázaro y Juan Torbado** emprendieron la tarea de restaurar el complejo contando con la colaboración de **Guillermo Alonso, Alberto González, Marcelino Santamaría**.

El programa iconográfico es muy complejo pero podemos resumirlo del siguiente modo:

Norte → Antiguo Testamento, personajes relacionados con este documento, entre los que sobresalen Adán y Eva, Abraham, Salomón, Daniel, Jeremías, Isaías, David...son personajes que desfilan entre la penumbra de la esperanza caminando hacia Cristo y el propio **Isaías dice “ el pueblo que habitaba en las tinieblas ha visto una gran luz para los que habitaban en las mortales sombras, una luz se levantó”** .

Sur → Domina la iglesia triunfante, los Santos, Mártires de la Iglesia, Papas, Obispos que han llegado a la santidad...monarcas...

Este (presbiterio) → temas relacionados con la Virgen, el árbol de Jesé, tema importante en la catequesis del siglo XIII para resaltar la Naturaleza humana de Cristo. Junto a estas manifestaciones se presentan los grupos de los apóstoles.

Otros temas dignos de mención son el Trivium, el Quadrivium, los vicios y las virtudes. La Cacería, que se supone que pertenecía al palacio de Berenguela, fue colocada posteriormente en los ventanales de la catedral de León si bien por el tamaño de los cristales cabe suponer que estaba cerca del espectador. Otros temas dentro del conjunto estaba relacionados con los juglares, caballos, asuntos circenses, cetrería, ángeles músicos...

Todo el conjunto guarda unidad estética hasta el siglo XIV, respondiendo al **esquematismo gótico**, donde los personajes se caracterizan por mostrar una actitud pensativa e incluso atemporal que rara vez participan en escenas o en diálogos salvo en las capillas de la girola o en la vidriera de La Cacería. Por otra parte en las vidrieras de la capilla de la Virgen Blanca el artista no lleva hacia un horizonte exterior al templo; por ejemplo la rosa central del Nacimiento nos muestra El Padre Eterno y El Espíritu Santo de Rodrigo de Ferreras en 1565 con una concepción artística diferente pues la reminiscencia al Dios de la Creación en el último registro de la Capilla Sixtina parece obvia, la imagen de Dios Padre emerge del cromatismo, tiene volumen, el manto dibuja un arco y el rostro de Dios es de un cierto realismo idealizado. El Espíritu Santo se representa en vuelo echando las alas hacia atrás. Frente a esta vidriera una de las rosas de la capilla de la Virgen de la Esperanza representa el tema de la Resurrección de Lázaro bajo una estética propia del siglo XIII pero los personajes muestran sentimientos, bien sea dialogando o llorando.

¿Qué importancia tienen las vidrieras en el conjunto arquitectónico?. En primer lugar podemos afirmar que el preciosismo de los libros miniados se ha traspasado al esqueleto pétreo de las catedrales; el empleo de los rojos, azules, verdes, amarillos de plata...contribuyen directamente a transformar la luz blanca, la luz física en una dimensión de supranaturalidad simbolizando a Cristo, al Verbo Encarnado, la luz que ha de alumbrar a todas las naciones. Hasta ahora en los frescos románicos donde la Maiestas Domini aparece con el libro abierto y la inscripción “ego lux mundi sum”, la presencia de la luz brillaba por su ausencia solamente se hacía referencia a ella como atributo de Cristo, ahora en cambio a través del tamizado al atravesar las vidrieras la luz del astro Sol se convierte en “Sol salutis”, en salvación, en el resplandor que alumbr a todo hombre que viene a este mundo tal como recoge San Juan en su Evangelio. La luz por su carácter intermedio entre lo incorpóreo y lo espiritual es el medio más idóneo para simbolizar la esencia divina como ya se hizo en el libro de La Sabiduría y así lo han recogido los teólogos para explicar la Encarnación del Verbo, no en vano en un edificio románico del Camino de Santiago se ha esculpido en un capitel el tema de la Encarnación aprovechando la incidencia de los rayos del sol de acuerdo con el proceso de iluminación por parte del astro rey los edificios orientados. En el contexto de la estética gótica no se entendía que no había belleza sin luz, las cosas eran bellas porque tenían luz; San Buenaventura decía que hasta el carbón participaba de esta cualidad ya que en su entraña estaba la brasa

centelleante. Dios era la luz increada de la cual se difunden por todas partes la luz y la belleza de los seres, enseñaba Engelberto de Estrasburgo en el último tercio del siglo XIII, coincidiendo con los momentos de mayor intensidad en la construcción de la catedral y sus vitrales. La Catedral era “tabernáculo de la luz uniforme y resplandeciente” que aproximaba mejor a la claridad celeste “donde los bienaventurados ven a Dios cara a cara”. En segundo lugar la luz dentro del conjunto arquitectónico transforma el espacio estático en un espacio dinámico porque a lo largo del día cambia y ningún día vuelve a repetirse la misma luminosidad. Además el haz de rayos coloreados de rojo, azul, verde, amarillo de plata fomenta el carácter de ingravidez de la arquitectura al traspasar los pilares generando una sensación de arquitectura flotante. Dentro de este contexto merece destacar la impresión que le ha causado a la Pícara Justina la Catedral un día del Corpus Christi:

“Comencé a entretenerme en mirar la iglesia. Es bien galana, tanto que pensé quera uel carro del día del Corpus adornado de varios gallardetes y banderolas. Noté que estaba notablemente envejecida la portada (...) de ver entrar allí tantas caperuzas tan pocos devotos a oír vísperas y oficios tan solemnes. Aunque entré dentro de la iglesia, lo cierto es que pensé que aún no había entrado, sino que todavía me estaba en la plaza y es que como la iglesia está vidriada y transparente, piensa un hombre que está dentro y está fuera (...) De otras iglesias dicen que parecen una taza de plata, de aquella puede decirse que no sólo parece, sino que es una taza de vidrio, que se puede beber por ella”

La catedral de León está ligada al reinado del rey Ordoño II, que en agradecimiento por su victoria en la batalla de San Esteban de Gormaz decidió construir una modesta catedral en su palacio real asentado sobre unas ruinas romanas. De la obra del rey apenas se conserva nada y será a partir del reinado de Fernando I cuando comience a construirse la catedral románica. La entronización del Alfonso IX, último rey de León y la llegada de su nieto Alfonso X al poder supondrá una aceleración del proceso constructivo como consecuencia del enriquecimiento asociado al comercio y a la actividad urbana. En el ámbito eclesiástico los obispos Manrique de Lara y Martín Fernández, consejero de Alfonso X, ejercieron una notable importancia en la consolidación del proyecto de construcción de este edificio, abriendo la diócesis a personajes del mundo de la cultura que habían estudiado en Salamanca y viajado hasta París, Chartres, Colonia...ciudades tan importantes en la forja del espíritu gótico.

